

UNIVERSITARIAS EN LOS CAMPOS DE TRABAJO.

Verano de 1957: 4 chicas de Granada y 5 de Santiago van a trabajar durante 25 días a la Fábrica de hilados "Navarro Cabedo" en Valencia. Se repite la experiencia en 1958: 30 universitarias en la misma fábrica de Valencia y 2 en una de Béjar. Este año se están organizando nuevos campos femeninos y se espera que pueda asistir un mayor número de chicas. Caso curioso en los dos años, ninguna de Madrid. Uno piensa si será debido a que la universitaria madrileña es más cómoda. Sin embargo, es conveniente que asistiese alguna. Deditarse cuenta de que también a ellas les atañe esto de los campos de trabajo. La universitaria debe desarrollar alguna actividad dentro de la sociedad pues forma parte de una comunidad en la que vive y se educa: tiene derechos y deberes que cumplir. Debe adquirir una mejor formación social y humana, un mejor conocimiento de la realidad social de otras mujeres que "están" dentro de su misma comunidad. Cuando se creó el S.U.T quizás se pensase solo en los obreros. Pero es que hay también obreras. Y a ellas no podemos ir nosotros: esa es misión de las mujeres que estudian en la Universidad.

Por otro lado, esta experiencia les vendría bien a muchas de las chicas que estudian en nuestras facultades. Contribuiría a hacer desaparecer esa indiferencia "excesiva" por los problemas sociales y humanos de nuestra sociedad. Y, sobre todo, esa vida tan cómoda y tan tranquila de muchas de ellas. O, ¿quizás tendríamos que concluir con el sociólogo Henri de Man que el papel social de la mujer se limita a la función puramente decorativa de disipar conforme a su rango el dinero ganado por sus maridos? Esto no llegaría a darse si nuestras universitarias fuesen a una fábrica de hilados y tuviesen que estar 8 horas diarias de pié, ante un telar, con un calor agobiante, en medio del ruido infernal de las máquinas y ganando solamente 215 ptas. a la semana. Leemos en el informe diario de una de las chicas lo siguiente sobre la fábrica: "16 de Julio: Se eleva un grito de un telar a otro, sobre el ruido de las máquinas.... Es la única manera de comunicarse de un telar a otro. A veces este grito se hace general y crece en intensidad, suele ser la señal de algo: tardan en far la hora, las cosas no marchan bien.... Es un grito selvático y primitivo como la vida de estas gentes en pleno siglo XX".

En esta fábrica o en otra cualquiera la universitaria podría aprender mucho: humanidad, sinceridad, resignación, cansancio, monotonía, etc. En el informe de otra chica leamos lo que sigue: "Hoy conocí a Paquita. Es una chica de 20 años que me dijo estaba harta de la fábrica. Opina que es una vida muy estrecha. Dice que le gustan los libros, que le hubiera gustado estudiar. Lleva 5 años en la fábrica dice que en estos años ha perdido ilusión por todo. Elisa me habla lo mismo que otras obreras. que es horroroso no tener más que una perspectiva que la de trabajar en la fábrica hasta que las retiren de puro viejas, dicen que para casarse y continuar trabajando que es mejor quedarse solteras!"

En otro informe una universitaria nos habla así de su fábrica: "Una de las chicas de atrás me llamó. Enlazan piezas y se pasan las horas haciendo SOLO nudos. Una de ellas lleva OCHO AÑOS HACIENDO NUDOS. No se cuánto hará por día pero prefiero no multiplicarlos". "Como el ruido es infernal se gesticula mucho, se acciona. Los ojos negros de las mujeres se salen más todavía de sus caras pálidas". "Todas las obreras hablan con despego y desdén, con ARGURA de todo y de SU IMPOTENCIA".

Pues bien, esto es la vida de unas mujeres que se pasan sus horas ante un telar años años haciendo nudos u otra cosa, una vida llena de humanidad y de sufrimiento, una vida que el S.U.T. quiere ofrecer a la que estudia Filosofía o Medicina a través de los campos de trabajo durante solo 25 días de los "cuatro meses de buena vida" en el verano.